

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

¿Vatel en el Siglo XXI? el fenómeno actual de los chefs de la alta cocina analizado como un universo de goce.

Muraro, Vanina y Alomo, Martín.

Cita:

Muraro, Vanina y Alomo, Martín (2017). *¿Vatel en el Siglo XXI? el fenómeno actual de los chefs de la alta cocina analizado como un universo de goce. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/949>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/wGk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿VATEL EN EL SIGLO XXI? EL FENÓMENO ACTUAL DE LOS CHEFS DE LA ALTA COCINA ANALIZADO COMO UN UNIVERSO DE GOCE

Muraro, Vanina; Alomo, Martín

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos indagar las condiciones actuales del lazo social, utilizando como analizadores el afecto de la vergüenza y el sentimiento del honor en su función de reguladores del cinismo narcisista. La metodología que utilizamos consiste en revisar la problemática de la vergüenza y el honor en dos ámbitos: la referencia lacaniana a François Vatel, a la vergüenza y a la ontología (hontologie) en El reverso del psicoanálisis, y el universo de goce particular de los chefs de la haute cuisine. Como resultado de nuestro trabajo, arribamos a la formulación de dos interrogantes orientativos que propician la ampliación del campo problemático y a una conjetura metodológica: el primer interrogante se refiere al efecto de la debilitación del discurso del amo en la emergencia del denominado “discurso capitalista”; el segundo, a la función del goce en el lazo social. Por último, la conjetura metodológica sugiere recurrir a textos de la denominada “micro-sociología” para visitar, con ellos, los llamados “textos sociológicos” de Sigmund Freud, a los efectos de conceptualizar distintos universos de goce presentes en nuestra época.

Palabras clave

Vergüenza, Honor, Discurso del amo, Discurso capitalista, Universos de goce

ABSTRACT

VATEL IN XXI CENTURY? THE ACTUAL PHENOMENON OF CHEFS OF HAUTE CUISINE ANALYZED AS A UNIVERSE OF JOY

In this work we propose to research the actual conditions of social links. For this aim, we use as axis of analysis the shame and the honor affects in its function of narcissist cynicism regulator. Our methodology consists in to review the shame and honor problems in two fields: the lacanian reference to François Vatel, the shame and ontology (hontologie) of The reverse of psychoanalysis and the particular universe of joy of the chefs of haute cuisine. We arrived as results of our work to ask two questions that allow enhance new perspectives and a methodological guess. The first question is referred to effect of debilitation of master's speech as cause of the called “capitalist speech”. The second question is about of joy in the social link. At last, the methodological guess indicate to use micro-sociology texts for revisiting from them the called “sociological texts” of Sigmund Freud, with the aim of conceptualizing diverse universes of joy presents in the actuality.

Key words

Shame, Honor, Master's speech, Capitalist speech, Universes of joy

Introducción

Si antiguamente el honor se demostraba en los campos de batalla y era cosa de guerreros, en la actualidad ese escenario parece haber cambiado. Limpiar el nombre ante una ofensa en su modalidad más formalizada, el duelo, se practicó en Occidente desde el siglo XV hasta comienzos del siglo XX. En éste, los dos enemigos acordaban qué armas mortales utilizarían, quiénes se desempeñarían como padrinos, dónde y a qué hora tendría lugar el convite. Para enfrentarse, deberían partir de algunos acuerdos previos.

Se trata de una práctica que tenía lugar en épocas de un Otro social más consistente, representado por una dama o simplemente por un ideal, y era ante sus ojos -o bien su mirada- que debía limpiarse el buen nombre afectado por la palabra del oponente. Como vemos, la alternativa que se dibujaba era morir de vergüenza o atreverse a entrar en contacto con el filo enemigo. Inclusive ganar un duelo encerraba consecuencias funestas: el asesino debía, en numerosas ocasiones, huir de la ley ayudado por sus padrinos.

Se trata, evidentemente, de una lógica que aleja a los caballeros del *primum vivere*, de la preservación de la vida a cualquier precio, de cualquier manera, aun sin un nombre del cual enorgullecerse.

En la última clase de *El Reverso del Psicoanálisis*, Lacan afirma que es imposible “morir de vergüenza” y propone reemplazar la ontología por una *hontologie*, jugando con el equívoco que posibilita el francés.

Se trata de la misma clase en la que hace, al pasar, una referencia a un personaje secundario de la historia gala: **François Vatel**. La expresión utilizada por Lacan es, más precisamente, *faire-Vatel* y es traducida por quien establece el seminario como “desvivirse”, “dejar la vida”. Expresión que también se utiliza en la lengua castellana para indicar que alguien ha hecho un esfuerzo supremo para cumplir con un cometido.

François Vatel, inventor de la crema Chantilly, se desempeñaba como cocinero y maestro de ceremonias del Príncipe Condé durante el siglo XVII. Le había sido asignada la tarea de organizar el recibimiento de Rey Luis XIV acompañado por su corte. Vatel debía agasajarlo durante los días que durase su visita, cuidando que cada detalle estuviese en su sitio.

Según fuentes de la época -las Cartas de Madame de Sévigné- Vatel se atravesó con una espada porque no había llegado pescado suficiente para uno de los banquetes: prefirió darse muerte a vivir con la vergüenza de no haber estado a la altura de su tarea. Cuenta

la dama -en las cartas que dirige a su hija- que la noche anterior habían arribado al castillo más invitados de los que se esperaba y eso hizo que faltase el asado en algunas mesas. Entonces, se oyó a Vatel anunciar su destino en varias oportunidades: “He perdido el honor, esto es un vergüenza que no podré soportar”.

Por la noche, Vatel continuaba torturándose con el asunto y el propio Príncipe se acercó a sus aposentos para tranquilizarlo. Sin embargo, a la palabra amistosa del amo, Vatel responde: “Monseñor, vuestra bondad me confunde aún más; sé que el asado faltó en dos mesas”.

Podemos deducir de este breve intercambio que su Otro interior nada tiene que ver con su amo de carne y hueso y, por ende, no hay alivio que Condé pueda brindarle; más bien al contrario, una mayor confusión.

La madrugada siguiente, Vatel se encuentra con uno de los proveedores de pescado y desesperado por lo exiguo de su cargamento cae en un estado de desesperación. Encuentra a un cortesano y le confiesa: “Señor, no sobreviviré a este nuevo bochorno; perderé mi honor y mi reputación”. Sube a su habitación, apoya la espada contra la puerta y se atraviesa el pecho.

Si seguimos el relato de Madame de Sévigné, poco importa para nuestro hombre que tiempo después el pescado llegue a montones: la sola perspectiva de perder su buen nombre ha hecho que renunciara a la vida[i].

En la actualidad, la desaparición de la vergüenza instaura como valor supremo la supervivencia, aunque la vida se encuentre afectada por el deshonor[ii]. La desaparición de este afecto significa que el sujeto deja de estar representado por un significante que valga como carta de presentación ante el Otro.

Algunos autores afirman que el discurso capitalista no sólo hace desaparecer el honor sino que empuja a cada uno a no avergonzarse de su goce atentando contra la vergüenza en tanto tal. Sin embargo, quisiéramos dedicar este trabajo a un reducto en el que la misma parece haberse refugiado arrastrando para quienes lo habitan consecuencias tan dramáticas como para Vatel. Un reducto que cuenta entre sus protagonistas mayoritariamente a hombres, pero más específicamente a *Chefs*, jefes.

Guerra de estrellas

Hace aproximadamente un año sorprendía tristemente la noticia del suicidio de Benoît Violier, considerado “el mejor chef del mundo”. El hecho se producía apenas 24 horas antes de que la prestigiosa guía Michelin diese a conocer sus codiciadas estrellas con las que califica desde hace décadas a los mejores cocineros de Francia. Esta muerte, en el seno de ese gremio, no era en absoluto la primera; por el contrario, representaba un eslabón más de una cadena de suicidios que afectaban a cocineros que se contaban entre los más reconocidos del mundo.

En el 2003, Loiseau, patrón de La Côte d’Or, en Saulieu, a los 52 años apenas, ponía fin a sus días suicidándose de un escopetazo. Los periodistas adjudicaron esta trágica decisión al rumor que la guía Michelin había dejado trascender, que señalaba que el renombrado *chef* podría perder su tercera estrella.

La Michelin incluye en total unos 600 restaurantes franceses, de los cuales sólo 26 están en el exclusivo club de las tres estrellas. Se

trata de un premio que conserva la particularidad de que una vez alcanzado deberá también ser mantenido en cada edición anual de la guía, ya que a diferencia de otros galardones, puede ser retirado año tras año.

Algunos artículos de las prensas locales no dejaron de advertir esas coincidencias y difundían la noticia del suicidio de Violier bajo el título “¿Por qué se suicidan los cocineros?”. Una nota, “El club de los cocineros muertos”, agregaba al menos dos nuevos nombres a esta serie de *chefs* famosos: Homaro Cantú, inventor de la cocina molecular y el mítico François **Vatel**, a quien ya nos hemos referido. Homaro Cantú, de 38 años, fue hallado muerto en el local donde se inauguraría su cervecería The Crooked Fork, en la ciudad de Chicago, luego de haber sido reconocido con una estrella **Michelin**. Si bien las estadísticas establecen algunas correlaciones entre las profesiones y la tendencia al suicidio, entre éstas no se encuentran incluidos los *chefs* de la alta cocina por tratarse de un número muy escaso de personas. Según ellas, quienes tienen una mayor tendencia a acabar con su vida son los empleados en ocupaciones elementales (por ejemplo personal de limpieza), operarios de maquinarias pesadas, peones rurales, médicos -incluidos los psiquiatras y dentistas-, científicos, militares, policías y artistas. Las explicaciones acerca de estas tendencias son dos: la primera de ellas hace referencia a la perfección exigida a su rol, la excesiva responsabilidad que depende del buen desempeño de su tarea. La segunda explicación arguye que la inclinación al suicidio está facilitada por la manipulación cotidiana de elementos que podrían utilizarse para terminar con la vida: armas, sustancias venenosas, medicación, agroquímicos, etcétera[iii].

La pérdida del honor

Es evidente que nadie se encuentra exento de algún tropiezo en su profesión. Por otra parte, las consecuencias podrían ser más estrepitosas aún cuanto más mediático el personaje, más allá de la gravedad objetiva de los hechos. Las consecuencias subjetivas de los cocineros actuales no parecen corresponderse con la gravedad de los sucesos sino con alguna otra variable mucho más compleja. No somos los únicos en haber advertido esa preocupante relación entre estos finales trágicos y la alta presión característica del medio en el que se desempeñan, que exige la extenuación de la subjetividad y del cuerpo que debe lidiar con instrumentos peligrosos: filos, aceros y aceites que hierven sumados al apuro de una clientela exigente. Destacamos la asociación liderada por Kat Kinsman, cuyas publicaciones pueden consultarse libremente en la página “*Chefs with issues*”, es decir “*Chefs con problemas*”. En ella se difunde la palabra de distintos cocineros reconocidos que testimonian el grado de exigencia y padecimiento al que están sometidos. En las historias, encontramos algunos denominadores comunes entre los que se destacan: la presión económica, el elevado consumo de alcohol, la imposibilidad de compartir las debilidades con el personal a cargo por miedo a que eso dañe su reputación, etcétera. Se trata de un universo donde el *chef* oficia -para el batallón de cocineros y ayudantes que se encuentran a su servicio- de Otro completo que no puede, sin mellar su figura, mostrar algún tipo de quebranto. La iniciativa de Kinsman ha posibilitado que muchos *chefs* se animen a contar sus experiencias. Destacamos la nota de Daniel Pat-

terson, premiado por Michelin con dos estrellas, quien describe su infierno privado:

“Imagina lo peor que alguien pueda decirle a otra persona. Ahora imagina que es cien veces peor. Imagina tener esa voz en tu cabeza cada segundo de tu vida. Imagina que esa voz es alguien en quien confías. Imagina que eres tú (...) Cocinar -obsesivamente, con la exclusión de todo lo demás- era una manera de esconderse. Cuando comencé a cocinar, las cocinas eran ambientes que aceptaban, y en cierta medida alentaban, un comportamiento aberrante. Las rabetas y los hábitos de trabajo compulsivos fueron vistos como un signo positivo de dedicación profesional”. (Patterson 2016).

Conjuntamente con esta página, existe un movimiento de cocineros que ha renunciado a la estrella Michelin argumentando que es tanta la exigencia de la industria para obtener el reconocimiento y, sobre todo, para mantenerlo que además de las consecuencias nefastas que acarrea impide disfrutar realmente del proceso de crecimiento.

Conclusiones

Con la finalidad de arribar a nuestras conclusiones provisorias de este avance inicial en la indagación de los avatares del micro-mundo de la alta cocina, partiremos -en primer término- de la afirmación de Lacan respecto de que la vergüenza es un afecto primario en la relación con el Otro. Desde esa perspectiva, la expresión de *El reverso del psicoanálisis* “ya no hay vergüenza” puede traducirse como la denuncia de un desfallecimiento de la mirada del Otro como condición de advenimiento de la vergüenza y, en consecuencia, la apelación de Lacan a la vergüenza constituiría un esfuerzo para restituir la potencia del discurso del amo.

Retomando la historia de Vatel, el desenlace que escoge hace evidente que la pérdida de su buen nombre y honor trae aparejada para él una pérdida del sentido de la vida. El sujeto pasaría a estar representado por un significante vacío[iv] y, frente a esa alternativa, escoge la muerte.

Esta situación nos recuerda las alternativas alienantes planteadas por Lacan en “El Seminario 14. Lógica del fantasma”: “la bolsa o la vida” o “libertad o muerte”. La bolsa sin la vida carece de sentido, dirá Lacan, pero la vida sin la bolsa no vale nada; algo semejante podríamos decir de la segunda coordenada electiva.

Este breve recorrido que va desde el duelo como práctica, se detiene en la historia de Vatel y la ausencia de vergüenza denunciada por Lacan y, finalmente, describe la situación de un colectivo actual -los *chefs* de la alta cocina- nos permite afirmar que en la actualidad conviven dos mundos. Uno en el que la vergüenza parece haber caído en desuso hasta habilitar el cinismo más extremo y algunos reductos donde la vergüenza queda asociada a un superyó feroz, una exigencia que no da respiro al sujeto y lo arroja a lo peor. Presentaciones que lejos de ser contradictorias parecen, más bien, solidarias. Curiosamente, la ofensa recae en la nimiedad de una salsa un poco más agria de lo recomendado o un cubierto que no brilla lo suficiente[v], mundo de nimiedades donde el goce puede estar a la vista de todos e inclusive ser filmado, universo particular donde el amo se ha tornado tan anónimo como omnisciente: ya no está encarnado por el rey sino por un ideal de perfección y eficacia.

A modo de conclusión provisoria de un planteo que, consideramos, señala el comienzo de una próxima línea investigativa, podríamos describir brevemente lo observado en este artículo en los siguientes términos: del mismo modo que la culpa -y las manifestaciones indiciarias de su emergencia en lo inconsciente[vi]- la vergüenza es también un afecto inherente al sujeto y, como tal, puede ligarse desplazadamente a cualquier exigencia caprichosa y loca. En cuanto al comentario “nadie muere de vergüenza”, ¿podríamos interpretarlo como una denuncia de la declinación del discurso del amo, y como tal una reformulación lacaniana de la degradación en lo social del elemento viril, señalada tempranamente en 1938[vii]? Responder afirmativamente esta pregunta nos sitúa en el campo problemático de los desafíos de la clínica en la época actual: el cinismo narcisista[viii] y el consumo excesivo y des-regulado: de “bienes”, de sustancias, de prácticas (cyber-sexo, deporte, trabajo, etcétera).

Entendemos que este primer avance nos permite formular algunos interrogantes, a modo de lineamientos posibles a seguir en el desarrollo de nuestra investigación. En primer lugar, nos preguntamos si la caída de los ideales organizadores de lo social y la correlativa debilidad cohesiva del discurso del amo: ¿dificulta, propicia, prescribe o es acaso indiferente al establecimiento de la configuración llamada “discurso capitalista”?

Por otra parte: ¿el mismo goce aparentemente enlazado a un discurso puede resultar “forcluyente” y por lo tanto empujar al sujeto fuera del lazo social, o más bien la labilidad regulatoria de la significación fálica es efecto de la cara irreductiblemente auto-erótica -y como tal fuera-de-lazo- de todo goce, que se revela entonces precariamente o apenas adecuado a las exigencias del lazo?

Por último, consideramos que sería pertinente visitar la lectura de los llamados textos “sociológicos” de Sigmund Freud[ix] a la luz de los aportes de la denominada “microsociología”[x], con el objeto de construir un esquema conceptual que nos permita detectar y caracterizar la presencia de distintos *universos de goce* en el contexto de nuestra época.

NOTAS

[i] El film *Vatel* (2000), dirigido por Roland Joffé y protagonizado por Gérard Depardieu y Uma Thurman, narra los hechos con diferencias ostensibles en cuanto a los motivos del suicidio y la sucesión de los detalles.

[ii] Nos hemos ocupado extensamente de este tema en otro lugar. Cf. Alo-mo, M. y Muraro, V. (2014). *Las tragedias del deseo. Antígona, Lear, Hamlet*. Buenos Aires: Letra Viva, 2014, pp. 65-79.

[iii] Cf. Milner, A.; Spittal, M.; Pirkis, J. et al. (2013). “Suicide by occupation: systematic review and meta-analysis”. *The British Journal of Psychiatry*. United Kingdom: Royal College of Psychiatrists, vol. 203, diciembre 2013, pp. 409-416.

[iv] Solamente vacío, incapaz de disimular dicha condición con algún semblante útil para el comercio social, es decir para el lazo.

[v] Al respecto, recomendamos la lectura de *Rapsodia Gourmet*, “novela gastronómica” de Muriel Barbery (2000). *Rapsodia Gourmet*. Barcelona: Seix Barral, 2010.

[vi] Tema nodal del Proyecto UBACyT en el que se inscribe esta producción.

[vii] Cf. Lacan, J. (1938). *La familia*. Argentina: Axis, 1975.

[viii] Al respecto, Colette Soler ha hablado de “narcisismo”. Vg. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva, 2011.

[ix]Vg. "Psicología de las masas y análisis del yo"; "El malestar en la cultura"; "Porvenir de una ilusión".

[x]Principalmente, nos referimos a las investigaciones de Erving Goffman. Vg. (1998) *Estigma* y (2000) *Internados*.

BIBLIOGRAFÍA

Alomo, M.; Muraro, V. (2014). *Las tragedias del deseo. Antígona, Lear y Hamlet*. Buenos Aires: Letra Viva, 2014.

Barbery, M. (2000). *Rapsodia Gourmet*. Barcelona: Seix Barral, 2010.

de Sévigné, Mme (1626-1696). *Madame de Sévigné. Cartas a la hija*. España: Editorial El Aleph, 2006.

Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, vol XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1998, pp. 63-136.

Freud, S. (1927). "Porvenir de una ilusión". En *Obras Completas*, vol XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 1998, pp. 1-56.

Freud, S. (1929). "El malestar en la cultura". En *Obras Completas*, vol XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 1998, pp. 57-140.

Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

Goffman, E. (1970). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.

Joffé, R. (2000). *Vatel*. Film dirigido por Roland Joffé y protagonizado por Gérard Depardieu y Uma Thurman, 2000.

Kinsman, K. (2016). "Chefs with issues". En línea: <https://www.eater.com/2016/1/6/10724706/chefs-with-issues-kat-kinsman-mental-health> (Consultado el 19-05-2017).

Lacan, J. (1938). *La familia*. Argentina: Axis, 1975.

Lacan, J. (1966). "Seminario 14. Lógica del fantasma". (Inédito).

Lacan, J. (1970). *El Seminario. Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

Lombardi, G. (2014). "Proyecto UBACyT 20020130100349BA: "El Sentimiento Inconsciente de Culpa como Índice Negativo del Deseo: Detección y Tramitación en el Tratamiento Psicoanalítico en Diferentes Tipos Clínicos. Estudio de Casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología en Avellaneda". (Programación en curso).

Milner, A.; Spittal, M.; Pirkis, J. et al. (2013). "Suicide by occupation: systematic review and meta-analysis". *The British Journal of Psychiatry*. United Kingdom: Royal College of Psychiatrists, vol. 203, diciembre 2013, pp. 409-416.

Patterson, D. (2016). "Speaking out". En línea: <https://www.madfeed.co/2016/speakingout/> (Consultado el 19-05-2017).

Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva, 2011.